

## Local, natural y sostenible: este hotel es un oasis de tranquilidad en París

Con un jardín secreto y espacios interiores diseñados por Marion Mailaender, el Rosalie fue imaginado según un concepto respetuoso de lo humano y de la biodiversidad.



En el 13 *arrondissement* de **París** (y como en el resto de la ciudad), **el entorno urbano prevalece**. Pero el hotel Rosalie propone algo diferente. Escondido en una pequeña calle a solo algunos metros de la bulliciosa plaza de Italia, se encuentra un edificio que data de finales de 1990 donde se descubren elementos tan variados como **estatuas antiguas y sillones de los Bouroullec** de acero, entre muchos otros. Para **Joris Bruneel**, cofundador del grupo **MyHotels** quien encabeza el **hotel Rosalie**, lo más importante fue desarrollar un proyecto enfocado en el respeto a lo humano y la biodiversidad (su objetivo era conseguir la primera certificación de turismo sostenible que se llama "Clef Verte"). **La idea consistió en reintroducir la naturaleza en la ciudad y en particular lo vegetal en el Rosalie**, algo que Joris hizo en comunión con el colectivo parisino **Merci Raymond**.

La noción de arquitectura vernácula nace a partir de lo existente para inscribirse en el entorno de su época, además de adaptarse a las necesidades actuales. Esa fue la misión de **Marion Mailaender**. En el *lobby*, las sillas *vintage* y la mesa con madera reutilizada honran este concepto. Las paredes de los ascensores y el suelo del restaurante son de corcho, creando una acústica íntima. En los cuartos de baño, se usó el plástico reciclado para cubrir algunas superficies que **imitan el terrazo**.

En el área principal se puede desayunar y comer productos locales o tomar el aperitivo, y se refleja el espíritu de un café parisino. En todos los espacios, incluso en las 60 habitaciones, la arquitecta y diseñadora **Marion Mailaender** jugó con la estética postindustrial, combinándola con referencias a la naturaleza como los objetos de jardinería, la alfombra verde en los pasillos o la tela pop con motivos de tréboles (**producida por Maison Thevenon**) que adorna los sillones y los sofás de **Gae Aulenti** en el *lobby*. **Varias influencias y colores se mezclan** mientras que lo antiguo y lo contemporáneo se equilibran. Además, los límites entre interior y exterior se borran, en particular a través del uso del acero galvanizado que es típico de los muebles de exterior pero fue empleado también en las habitaciones a través de piezas como las lámparas de pared o los bancos.

Artistas locales crearon obras para el hotel como el fresco del *lobby* hecho por los estudiantes de primer año de diseño de la escuela **Estienne**, el dibujo de **Elvire Bonduelle** en el jardín y las fotografías de las tapicerías de la **Manufatura des Gobelins** realizadas por Pauline Rousseau, quien vive en el barrio y estudió en la escuela del Louvre. Accesible tanto para los huéspedes como para la gente local, la terraza sobre dos niveles se conecta por una cascada. Y en el tercer piso se alza un jardín secreto con sillas *lounge* y bancos de madera para leer o broncearse. Puro lujo.